



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 16

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 26 Abril 1880.

En Paris, única casa corresponsal
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO. —Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Vestido adornado con lazos y encaje. —Vestido con túnica floreada. —Cuello con camisolín. —Cuello fichú. —Cuello y mangas de encaje. —Cuerpo interior adornado. —Delantales de mañana. —Sombrero de paja y raso. —Sombrero con puntilla de crochet de oro. —Sombrero de encaje y cuentas. —Sombrero adornado de un pañuelo. —Pantalones de equitacion. —Canastilla adornada. —Mantel para té. —Encaje de malla y guipure. —Flecos anudados. —Tapete turco. —Escote de encaje irlandés para camisa. —Puntillas bordadas en tul. —Puntillas de crochet. —Vide-

poche bordado. —Almohadon bordado de aplicacion. —LITERATURA: El crup, por el Dr. D. Felipe Lerin Olmos. —El recuerdo y la esperanza, poesía, por Juan Redondo y Mendiña. —La lectura en la mujer, por Joaquina Balmaseda. —Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Perez. —La paloma del diluvio, por Angela Grassi. —Ecos de la corte, por Victor Cuende. —Correspondencia. —Explicacion del figurin 1.405.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. PANTALONES PARA EQUITACION.

El patron y explicacion de esta prenda, utilísima para las señoras que se dedican al ejercicio de la equitacion, la encontrarán en nuestras lectoras en el pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figs. 49 á 51.)

3 Y 4. CANASTILLA ADORNADA.

La canastilla es de mimbres, de 9 cents. de alta por 25 de larga y 92 de ancha, forrándola por la parte interior de terciopelo rojo, bordado de colores, forman lo cenefas, para las que sirve el dibujo núm. 4, ejecutadas con lana fina ó sedas de Argel: el fondo, ligeramente entretelado, copia los mismos dibujos. El adorno exterior consiste en un encaje de hilo, color crudo, de 5 centímetros de ancho, plegado, y un rizado de cinta grana encima; una cinta de raso grana va rodeada al asa, terminando en lazos.

5. MANTEL PARA TÉ, BORDADO CON COLOR.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revers, núm. 92.) Este mantel, de tela fina, de 48 cents. de largo por 37 de ancho, guarnecido de decalados, se borda por el dibujo citado, que ofrece la cuarta parte del mantel: puntos de cruz, enlazados por otros de distinto color, llenan las figuras grandes, bordadas á punto de contorno, y un encaje de hilo alrededor completa el mantel.

8. ENCAJE DE MALLA GUIPURE.

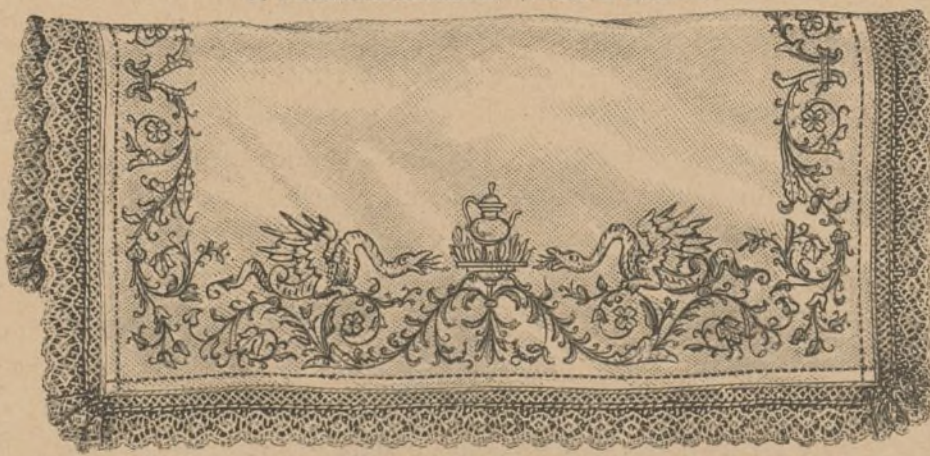
El fondo, de malla, está hecho á cuadros desiguales, cuya ejecucion se dió en Mayo del año anterior, y que consiste en hacer un punto liso, y otro dando ántes una vuelta al mallero, siempre alternando ambos puntos. El bordado resulta enteramente claro en el grabado, y sólo añadiremos que este modelo puede servir para fondo de fichú ó velete de sillón, como igualmente para el encaje de alrededor, añadiéndole ondas ó picos.



1 y 2. Pantalones de equitacion para señora. (Patron: pliego del núm. XIII, 18 por el revers, figs. 49 á 51.)



3. Canastilla adornada. (Véase el núm. 4.)



5. Mantel para té. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 92.)



4. Cenefa para la canastilla núm. 3. Ayuntamiento de Madrid

9. FLECO ANUDADO MACRAMÉ.

Presenta una sola punta, que se reproduce tantas veces como extension quiera darse al fleco: el anudado, formando festones, queda ya demostrado en grabados anteriores.

10 Á 15. TAPETE TURCO.

Está bordado sobre tela de dibujo turco, pudiendo hacerse lo mismo tapete que almohadon, y cuyos modelos de la tela están adornados con diferentes puntos, bordados con sedas y lanas de colores. El núm. 15 ofrece, de tamaño natural, una parte de este bordado, que puede hacerse sobre percal estampado, cambiando mucho los colores de las sedas en colores fuertes, para darles la confusion brillante de los bordados turcos: para dar á este bordado mayor belleza, deberá forrarse la cretona ó percal de otra tela fuerte, aunque flexible, y despues, si es tapete, se le pone un forro de seda ó lana, no sin haber pasado ántes una plancha á la labor por el revers: la tira ó galon núm. 14, hecha en el mismo género, sirve de cenefa al tapete, y el fleco, hecho con seda de Argel sobre cañamazo, le ofrecen los números 11 á 13; el 11 ofrece el fleco de tamaño natural, y el 12 presenta el modo de pasar los cabos para el fleco, cortados de antemano con gran igualdad, valiéndose para pasarlos de una aguja de gancho como indica el modelo, despues de pasados todos los cabos

que han de formar el fleco, se dobla por la mitad el cañamazo, sujetando dentro los cabos ya pasados, y se borda encima con lanas ó sedas la cabeza por el sistema que muestra el número 13, y que no tiene revers ni derecho, porque los espacios vacíos en una carrera se llenan al volver en sentido inverso, resultando el bordado de la figura número 11. En este bordado se emplean tambien diferentes colores, y el fleco suelto



7. Espalda del vestido núm. 9 de El Correo anterior. (Patron: pliego del 18, núm. XXIV, figs. 87 y 88.)



6. Delantera del vestido núm. 16 de El Correo anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. XI, figs. 39.)

es un modelo que puede utilizarse para cualquiera otro objeto.

17. MANTELETA TURCA.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, figuras 14 á 16.)

Puede hacerse de un chal, pero será más útil conservar éste y hacer la manteleta de una tela turca, que puede realizarse con bordados, como queda indicado en el modelo anterior. Esta manteleta va forrada de seda grana, la adornan flecos de seda con gran enrejado, y cierra por delante como un abanico con grandes mangas.

18. CUELLO CON CAMISOLIN.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVIII figuras 71 y 72.)

El cuello, de tela doblada y orillado de calados, va guarnecido de encaje y montado á un camisolin de forma de pañuelo, cuyas puntas se sujetan con una cinta pegada en la punta de la espalda.

19 Á 21. CUELLO-FICHÚ PARA CASA.

Un cuadro de tela fina, de 52 cents. de largo por 32 de ancho, cortado al bias, forma el fichú ó pañuelo, bordando las dos mitades separadas y por los modelos 20 ó 21 á elegir, festonando el borde ó rematándole una puntilla de crochet, hecha en el mismo color del bordado; un cuello abierto de atrás y que baja en chal por delante, bordado como el fichú, remata éste.

22 Y 23. CUELLO Y MANGAS PARA VESTIR.

Este juego de cuello y manga interior está destinado á persona seria, y la guarnicion de la manga consiste en dos entredoses de encaje unidos á la manga fruncida, y ellos entre sí por un galoncito ó tira calada, rematando á la mano con un encaje ligeramente fruncido. El cuello le forma el entredos, orillado por la tirita calada y con un encaje fruncido al pié y otro más estrecho formando la gola; un lazo de cinta le cierra por delante.

24. CUERPO INTERIOR ADORNADO.

(Patron y explicacion: pliego del 18 por el revers, número VII, figs. 65 á 70).

25 Y 26. ESCOTE DE CAMISA DE ENCAJE IRLANDÉS.

(Patron y dibujo: en el pliego del 18 por el revers, número XXI, fig. 83).

El pliego ofrece de tamaño natural este modelo para camisa rica, ó sea toda la parte de la espalda, que se completa con los dos grabados que motivan esta explicacion. Puede hacerse más ó menos fino, y emplear asimismo este dibujo para un cuello trazando ántes el patron, y colocando sobre él los medallones y demas accesorios del dibujo siguiendo la forma del cuello.

27 Y 28. PUNTILLAS DE TRENCILLA Y CROCHET.

La ejecucion de estas puntillas, que consta de una vuelta de crochet por cada lado de la trencilla, es tan sencilla que nos evita toda explicacion. Son muy útiles para guarnecer ropa de niños ó fichús de mañana.

29 Y 30. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Sirven para guarnecer trajecitos de niños ó trajes de verano para señora.

31 Y 32. PUNTILLA DE CROCHET.

Ambas sirven para adornar ropa blanca, y son de facilísima ejecucion, por lo cual omitimos toda clase de detalles.

33 Y 34. DELANTAL DE MAÑANA Ó PARA PINTAR.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 17 y 18).

Es un delantal muy útil porque cubre casi completamente el vestido: se corta de tela blanca, azul, cruda ó en algodón á rayas, y se adorna con un bordado de trencilla ó un galon bordado á la cruz, que se quita para lavar el delantal. Se guarnece con puntilla de crochet ó de encaje de bolillos.

35 Á 43. SOMBREROS DE VERANO.

37 y 38. Sombrero de paja y raso.—El núm. 37 da un

elegante sombrero, cuyo principal adorno consiste en una tira plegada de raso de 8 cents. de ancho sujeta con un galon bordado de perlas alrededor del borde, que está representado en el núm. 37, y que termina con un fleco perlado, y lleva por arriba una puntilla bordada de oro ligeramente fruncida. Un grupo de plumas negras sujeta con una bola dorada completa el adorno.

39 á 41. Sombrero con adornos de pluma y de crochet.—El núm. 39 reproduce el sombrero, que lleva por dentro un triple bullonado de raso granate. Una puntilla de crochet hecha con hilo de oro se pone lisa alrededor del borde. El núm. 40 da una de las hojas del crochet, hecho con hilo de oro (un punto en el aire y un punto doble), y el número 41 otro modelo bordado con felpilla sobre fondo de gasa; los contornos de las hojas se hacen por hileras, á cadeneta, con hilo de oro. Una cinta de raso encarnado, de 9 cents. de ancho y tres plumas completan el adorno.

42. Sombrero de encaje y cuentas.—Es una capota de tul negro, cuyo fondo va rodeado de una pasamanería perlada, y cinco órdenes de encaje negro plegado. La parte de delante, el fondo y el borde, llevan un galon bordado de cuentas. Le adorna un ramo compuesto de claveles amarillos, capullos de rosa y miosotis; bridas de raso.

43, 35 y 36. Sombrero adornado de un pañuelo.—Es de paja negra de arroz, lleva por dentro del ala un bullonado de raso y un galon de oro, de 3 cents. de ancho. (Véanse núms 35 y 36.) Un medio pañuelo de foulard, cruzado, cuyos lados al hilo miden 48 cents., y una puntilla adornan el fondo, y dos plumas negras, tres bolas de oro y bridas de raso completan el guarnecido.

46. VIDE-POCHE.

Bordado del renacimiento.

(Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, número XXII, fig. 84).

Se hace de la tela que se quiera, pero el modelo es de color gris mediano.

La bolsa, de tela doble, consiste en una tira de 30 centímetros de largo, 15 de ancho en el centro y 10 en las puntas, redondeadas. El ancho de abajo se reduce con un pliegue, mientras los costados de la bolsa y del fondo se cosen lisos. Una estrella sobre la fig. 84 del pliego marca la union de arriba. El bordado, con seda de Argel de color, doble y triple, é hilo de oro, es á cadeneta, punto de tallo y feston; le sirven de adorno todo alrededor hacecillos de felpilla.

47 Y 48. ALMOHADON.

Bordado de aplicacion.

El modelo de este almohadon hecho en España, se conserva en el Museo de Berlin. Es fácil la reproduccion del dibujo; las aplicaciones se fijan con un doble cordoncillo, y todo el mérito consiste en la buena eleccion de los colores. La tela para el centro del fondo y la cenefa, que es cuti marron (oro viejo), mide 50 á 52 centímetros de costado. Las figuras principales de los cuadros que atraviesan el centro, y los troncos de las flores, son verde musgo oscuro sobre aplicaciones de felpa color claro. Las rosetas que reunen los cuadros, las tres flores y la cinta atravesada, de terciopelo granate. El mismo terciopelo se emplea para las bandas de la cenefa y las principales figuras. Las flores son de raso gris, los estambres seda marron y felpilla verde. Los puntos y la trencilla que fijan las aplicaciones deben ser de colores que armonicen.

El modelo, despues de armado, lleva todo alrededor un ribete de felpa bronce, y un bullonado de reps de seda verde musgo, de 7 cents. de ancho, apuntado para que forme pouf, con cordon de seda granate, sujeto de trecho en trecho con madroños de seda desflecada color de bronce. Borlas de pasamanería en los ángulos.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

Ayuntamiento de Madrid



SINTOMAS

QUE ANUNCIAN LA PRESENTACION DEL CRUP (GARRITO) EN LOS NIÑOS, Y SU PROFILAXIS.

(Conclusion.)

Pues bien, ya he dicho ántes, ó mejor, he indicado síntomas, que si bien no pueden apreciarse como tales (aunque alguno que por no haber tenido ocasion de observarlos, los tome desde ahora en consideracion), por lo ménos, para el que como yo los ha apreciado, ó cree apreciarlos en cuanto valen, les da el significado que corresponde; pero no van solos; hay tambien fenómenos generales, que aunque la invasion de la enfermedad haya sido solamente en cualquier otro órgano, por ejemplo,—los intestinos, presentándose diarrea, etc., demuestran algo más. Para un allegado al enfermito, no tienen valor los síntomas, tales como el estornudo, la rana, ronquera rara tambien, etc., etc., pero llega un momento, en que el niño enfermo está mamando, ó bebiendo cualquier líquido, en una palabra, intenta tragar y no puede; esto pasa desapercibido, y se cree que por tragar demasiado, se presentan tales fenómenos; despues de esto hay alguna ronquera, y si á ella le acompaña rubicundez ó enrojecimiento de los párpados y algun lagrimeo, se cree por los parientes que miran al niño ó que lo observan, que el niño está resfriado; pero si alguno más experto lo mira más, y ve aumentada la temperatura del cuerpo y halla los piés frios, acto seguido afirma que el niño está acalorurado, y que sería posible estuviera próximo al sarampion (vulgo colorin), y alguno más hecho á ver, diria que á la escarlatina (vulgo alfombrilla) por haber observado la dificultad que al tragar presenta el infante, y siendo éste signo de anginas, por ser éstas, ó esta enfermedad acompañante de la afeccion escarlatina, creerlo así, y con razon asegurarlo.

Los síntomas que despues de éstos concurren para expresar definitivamente la enfermedad, pertenece su conocimiento al dominio del médico, pero esto no quita para que haga un ligero resumen de los síntomas que por regla general suelen preceder á la afeccion, para que aquellos que rodean al enfermo estén prevenidos y los adviertan en ocasion que tal vez pudiera ser oportuna, y son:

Catarro laringeo con ó sin coriza, febril é infebril.

Tos al principio más ó ménos fuerte, bastante seca, ronca ó aguda.

El enfermo se queja de dolor en la parte anterior del cuello, y si aún no se sabe explicar, instintivamente lleva la mano á dicha region, como si le estorbaba algo en aquel sitio, observándose que en ciertos casos está hinchado.

En la faringe y laringe, no se observa otro síntoma de alteracion, que ligerísima rubicundez, la cual en muchas ocasiones pasa desapercibida.

Este es, unido á lo que anteriormente dejo consignado, el período de invasion de la enfermedad, y sobre el que los padres deben estar muy alerta, y aún más que todo, si ántes de esto el enfermito ha padecido alguna de las afecciones, ó parecidas á las que dejo advertidas; debiendo consignar, que á pesar de ser, para mí, por lo que en mis observaciones he estudiado, muy largo este período, pueden presentarse, sin embargo, en la garganta y pecho ántes que en otras regiones u otros órganos, los fenómenos prodrómicos, y ser su duracion de algunas horas.

PROFILAXIS.

¿Cómo deberemos prevenirnos contra la enfermedad? La higiene ya nos indica, y demasiado bien por cierto, las reglas que hemos de observar para preservarnos de las enfermedades todas en general; mas como tratamos una en particular, creo un deber indicar algo, sobre las prescripciones que la higiene aconseja.

Debemos partir del principio «que toda causa produce efecto», es decir, «no hay efecto sin causa», y esta razon nos induce á evitar primeramente todas aquellas

causas que...

mo, de lo q... Como ya... tar á record... brucos de... cualquier se... en una pala... influencias a... así, influye... esta enfer... origen estas... De modo...

tarlas para...

todos los órg... cosa, suscep... privaremos... los vasos ar... en más cont...

los leucocitos... los más fáci... que creo se...

dond miro... La higien...

tensas regla... bien otras f...

cuales creo... bles. Es dec...

tamente la b...

Los hom...

por atacar e...

Acon-n. l...

agudo seco...

Merc. nu...

Sin duda...

uso de este...

afeccion cat...

dulos se ria...

profilático...

pero tengo l...

principio de...

mas, dando...

able.

Ahora dig...

nes al princ...

tics y anti...

posee. Las f...

modo que l...

carácter tóni...

Aunque r...

á más de la...

medicacion...

indicados.

Madrid, Al...

EL R...

ib...

po...

á m...

Pe...

co...

causas que puedan hacer se afeccione nuestro organismo, de lo que vulgarmente llamamos un resfriado.

Como ya son conocidas de todos, nos podemos limitar á recordar, que las corrientes de aire, los cambios bruscos de temperatura que pueden hacer se suprima cualquier secrecion ó flujo, las influencias atmosféricas, en una palabra, y todo aquello que pudiéramos llamar influencias atmosféricas creadas ó artificiales, digámoslo así, influye de una manera directa en el desarrollo de esta enfermedad, como de todas, las que teniendo por origen estas causas, se desarrollan bajo su dominio.

De modo, que al ser ésta una de ellas, deberemos evitarlas para la su no presentacion; item, cuando al ser todos los órganos, especialmente en su construccion mucosa, susceptibles de poder padecer inflamacion catarral, privaremos así, lo que puede concurrir en la mucosa de los vasos arteriales, venosos y linfáticos, por ser los que en más contacto se hallan con el tejido sanguíneo, y ser los leucocitos, sangre-linfa ó glóbulos blancos de la sangre los más fáciles de infeccionarse de esta dolencia, causa que creo ser la base de la afeccion que trato, punto en donde miro su nacimiento.

La higiene en general, ya nos da éstas y aun más extensas reglas, pero el sistema homeopático, nos da tambien otras farmacológicas, exclusivas á su dominio, las cuales creo un deber consignar por ser bastante aceptables. Es decir, las creo aceptables porque atacan directamente la base del mal, segun las leyes de la Homeopatía.

Los homeópatas, dan: (como profilácticos diremos, por atacar el principio y prevenir el mal).

Acon-n. bell. bry. nux-v. ipec. euphr. en el catarro agudo seco.

Merc. nux-v. puls. euphr. dul. en el catarro fluente.

Sin duda alguna, la práctica tiene probado, que el uso de estos medicamentos al principio de cualquier afeccion catarral, la hace desaparecer. Tal vez los incrédulos se rían al verme enunciar este tratamiento como profiláctico, por pertenecer al dominio de la homeopatía, pero tengo la conviccion, porque lo he usado aun en el principio del *crup*, y he logrado con él retardar síntomas, dándome así tiempo á provocar una crisis favorable.

Ahora digo que *acon-n.* debe darse en todas ocasiones al principio del mal, por las propiedades *antiflogísticas* y *antineurálgicas*, que los hechos patentizan que posee. Las funciones motoras, no las afecta del mismo modo que las sensitivas, produce siempre *espasmo* de carácter tónico.

Aunque mi autoridad es nula, aconsejo desde luego, á más de la profilaxis higiénica en general, el uso de la medicacion homeopática, en los casos anteriormente indicados.

FELIPE LERIN OLMO.

Madrid, Abril de 1880.

EL RECUERDO Y LA ESPERANZA.

Á LA SRTA. D.^a ADELAIDA ABUIN.

Triste, débil, tembloroso,
iba un pobre viajero
por un estrecho sendero,
á más de estrecho, escabroso.
Pensativo y silencioso
continuaba su excursion
en muda meditacion,
cuando llegó un peregrino
por aquel mismo camino,
en opuesta direccion.
Hermoso, gentil, ufano,
jóven, más que jóven, niño,
con solícito cariño
llegóse junto al anciano.
Su fria y trémula mano
estrechó con embeleso,
y no mostrando aun con eso
su cariñoso sentir,
vino el eco á repetir
el dulce rumor de un beso.

—¿Qué?—dijo el viejo—¿Ya avanza
tu afecto á mí de esta suerte?
¡Soy la sombra de la muerte
que á lo infinito se lanza!

Ya nadie mi paso alcanza;
sigueme el loco y el cuerdo...
pero en lo ignoto me pierdo
de esta senda no aprendida.
Mientras yo he tenido vida,
era en el mundo ¡el Recuerdo!

—Ignoro quién me dió el sér
en la loca mente humana;
por eso cual sombra vana
de un dolor, ó de un placer,
voy mi dominio á extender
á otro mundo que aún no ví;
pues tan altivo nací,
que en lo eterno me confundo:
¡que es muy pequeño este mundo
para contenerme á mí!

Su vista entónces alzando
cual si buscara un consuelo,
la nubecilla del cielo
quedóse, fijo, mirando;
y al niño aquel abrazando,
confundiéndose los dos,
de nueva existencia en pos
marchó el gentil peregrino,
y el viejo siguió el camino
puestos sus ojos en Dios.

Pero de pronto, á su oído,
llegó una voz angustiosa
que gritaba temblorosa:
—¡Socorro!.. ¡que me he perdido!..
El anciano, conmovido,
corre allá con paso incierto.
Está el camino desierto...
sólo á lo lejos se escucha
que entre el fragor de una lucha
repite la voz:—¡Me han muerto!..

El viejo, allá en lontananza,
ve agitarse en el camino
al incauto peregrino
y á socorrerle se lanza.
—¡Conque eras tú?
—¡La Esperanza!
repuso él con desconsuelo.
Sí; yo soy. Bajé del cielo
y estoy por el hombre herida;
que al acercarme á la vida,
¡hallé la muerte en el suelo!

—Sígueme.
—Mi paso es lerto,
—Nada importa... ve despacio.
Yo te llevaré al palacio
del humano pensamiento.
¿Qué fué tu vida?.. ¡Un lamento!
un ¡ay!.. un soplo... un segundo...
Dijo... y con amor profundo,
de nuevo destino en pos,
fuéron llorando los dos
las amarguras del mundo.

Adela; si en tu mejilla
marcáre el dolor su huella,
eclipsando la luz bella
que siempre en tus ojos brilla,
no te acerques á la orilla
de ese abismo á que él te lanza,
aunque en la humana balanza
la duda pesando esté;
que cuando muere la fé,
vuela detras la esperanza.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

LA LECTURA EN LA MUJER.

La lectura ha sido la pasion de mi espíritu: á ella he debido las horas más gratas de mi vida, los triunfos más halagüeños de mi carrera. ¡Qué de pesares ha borrado el libro de mi alma! ¡Cuántos conceptos, de poquísimo valer al trazarlos mi pluma, han merecido alguna ala-

banza al ser trasmitidos por mi lábio! ¡Cuántas lecturas que fuéron en mi infancia recreo de mis padres, se han convertido en rico manantial de conocimientos, señalándome estudios que nunca hubiera soñado mi modestia! Recomendar, pues, á las jóvenes el arte de la lectura es en mí deber y gratitud; justo tributo á la sociedad que me ha otorgado más de lo que merecía.

Hablar de la lectura como arte, recomendarle como tal en la educacion de las jóvenes, ha sido siempre uno de mis deseos, y, sin embargo, si alguna vez he tomado la pluma con tal propósito, el desaliento arrancóla de mi mano; diciéndome que era oficioso el consejo y frívolo el asunto. ¿Qué jóven medianamente educada no sabe leer? ¿Cuál no ha desdeñado la lectura, considerada como adorno, ante estudios más brillantes? Pero, hé aquí, que cuando más me mortificaba el deseo, y más el temor me detenía, llega á mis manos un artículo suscrito por una célebre escritora francesa, consagrada hace años á la educacion de las jóvenes y que cuenta gran número de obras publicadas en este género: ella tambien, Mad. Fertault, apoyada en la autoridad aún mayor de Mad. Adhémar, recomienda en un sentido artículo el arte de la lectura, y al verlo, he perdido el temor que me coartaba, creyendo que lo que podría parecer frívolo en mí, tendrá valor si tales autoridades lo patrocinan.

«El arte de leer, dice Mad. Fertault, de leer con expresion, con gusto y sentimiento, es un mérito que se aplaude, precisamente porque se encuentra rara vez, y al ver cómo se descuida este adorno de la mujer, parece que leer bien sea una frivolidad indigna de fijarla atencion. Cuando una jóven sabe leer correctamente, supónese que ya basta á sus necesidades, y si lee muy de prisa, como habla el papagayo, la juzgan llegada á la perfeccion! No les ocurre que haciéndole comprender y sentir lo que lee, desarrollan su inteligencia, embellecen sus sentimientos y le procuran, con su propio recreo, el de las personas que la rodean, las que le son más caras, porque si hay artes que brillan en la sociedad, el de la lectura es de los que se saborean en la dulce intimidad de la familia.»

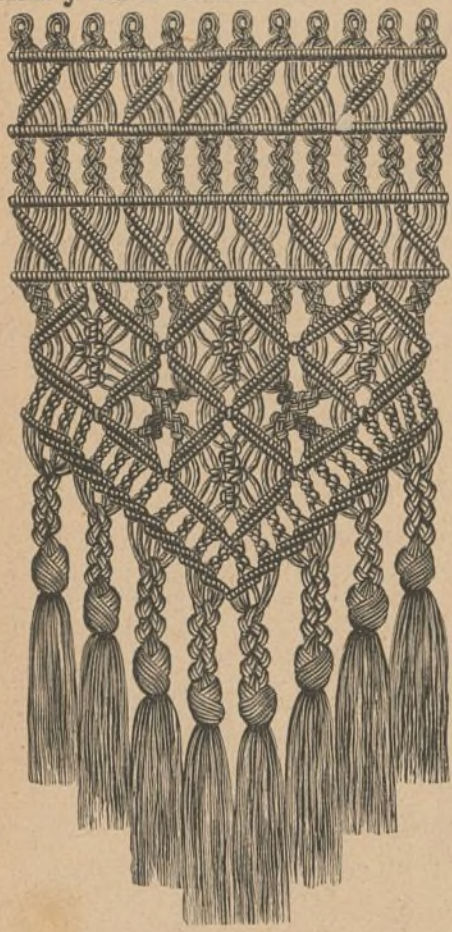
Así habla Mad. Fertault, y Mad. Adhémar añade, «que es el más útil de todos los trabajos de la imaginacion, y que acostumbrando á las jóvenes á la buena acentuacion, á las entonaciones distintas que exige la historia ó la leyenda, la poesía, la fábula ó la elegía, el idilio ó el poema, desarrollan su sensibilidad y elevan su espíritu y su corazon.»

¿Qué puedo yo añadir despues de tan justas apreciaciones? Aconsejar á las madres que no descuiden este ramo de instruccion, postergado á otros de ménos valer para el bien propio y el de la familia. Casi todas las madres quieren que sus hijas estudien música, dibujo, idiomas, y cualquiera de las jóvenes de buena sociedad que sabe escribir una carta en francés ó en italiano cantar una romanza, veríase apurada para leer un soneto ó un madrigal en castellano.

Léjos de mí la idea de excluir los otros estudios que completan una educacion cuidada; nada más ageno de mi propósito que condenar el estudio del arte pictórico, tan raro como estimado en la mujer, y que le permite reproducir en el lienzo las maravillas creadas por la naturaleza; nada más censurable á mis ojos que rebajar el estudio de la música que, empezando por honesto recreo en la familia, acaba por servir de ornato en sociedad y quizá de artística carrera; pero ¿por qué descuidar la lectura, que reuniendo las mismas ventajas ofrece á la jóven adorno, á la esposa medio de hacer gratas las veladas de familia y á la madre fuente inagotable de instruccion para sus hijos? Si los otros adornos se abandonan casi siempre al aceptar la jóven la difícil y elevada mision de esposa y madre, el de la lectura es entónces cuando tiene su mejor empleo, y cautivar al padre, al hermano ó al esposo con sentidas lecturas, es hacerles grato su hogar, que es uno de los deberes de la mujer, el más fecundo en ventajas para ella.

Yo me atrevo, pues, á rogar á las madres, que á la par que descan á sus hijas buenas filarmónicas ó buenas dibujantes, las procuren buenas lectoras; que no les nieguen por frivolidad ó ignorancia este arte útil en la familia y en la sociedad, que, poniéndolas en frecuente trato con los genios de todos los países, las aparta de la frivolidad, casi siempre compañera inseparable de la mujer. Ya que los buenos libros están hoy al alcance

de todas las fortunas, ya que las infinitas publicaciones literarias llevan tesoros de ilustración al seno de las familias, que la madre, vigilante perpetuo de sus hijas, colocada por la Providencia al lado suyo para inspirarles gustos que les convienen, formando poco á poco su corazón y su carácter, escoja lecturas propias para ellas y les acostumbre á leer en alta voz,



9. Fleco anudado macramé.

como recreo digno de una inteligencia clara; que en la ancianidad, cuando tiene que prescindir de los recreos que la sociedad ofrece, ella será la primera á bendecir su buen acuerdo, escuchando de boca de sus hijas conceptos discretamente sentidos y discretamente interpretados, que le harán vivir en el mundo de la inteligencia, hasta que la muerte llegue á cerrar sus ojos y á escribir la última página de su honrada conciencia.

JOAQUINA BALMASEDA.

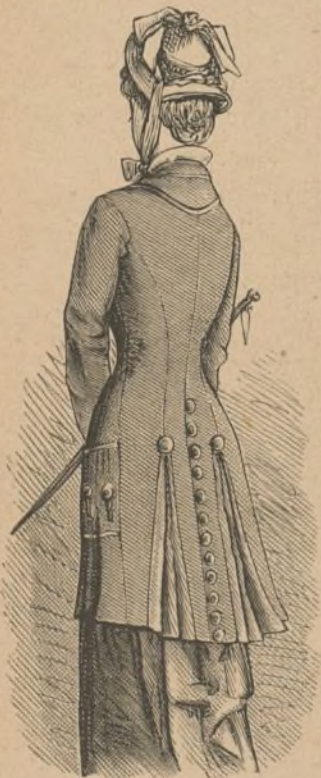
BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)
XXV.

LOS FENÓMENOS DEL AMOR.

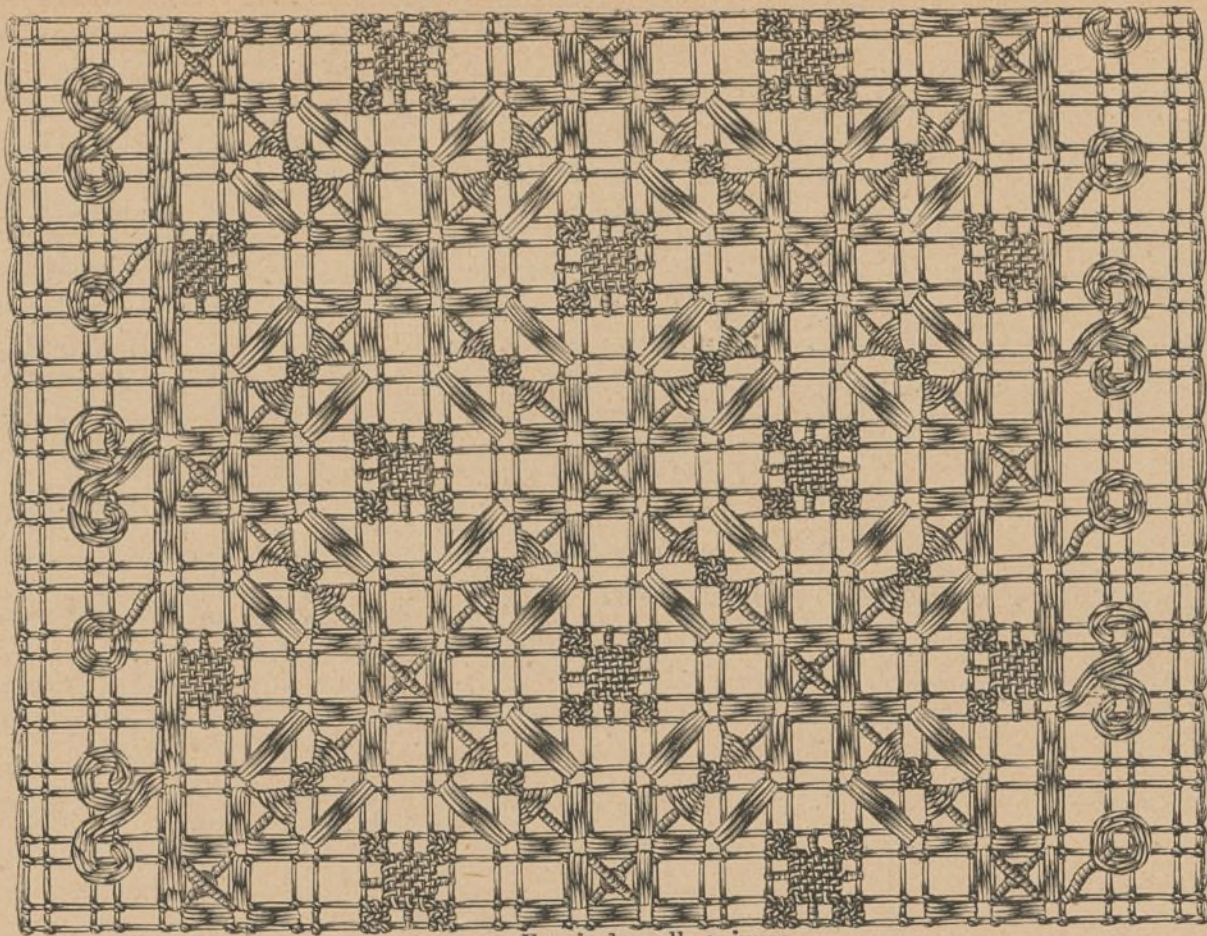
Bajo tan gratas meditaciones comíamos aquella noche tranquila y sossegadamente, observando, para *inter nos*, cómo iban en aumento los amores de Rafael y Dolores. Apenas si se conocían doce días, y Dolores reinaba por completo en el corazón de Rafael, siendo lo más extraño que quisiera á éste con vehemencia, con tanta vehemencia como Rafael á Dolores.

¿Qué había encontrado Dolores en Rafael para poderlo amar? ¿El dinero? Dolores no era una joven prostituida para amar al interés. ¿Encontró talento? Rafael era de-



16. Espalda del núm. 17 de El Correo anterior.

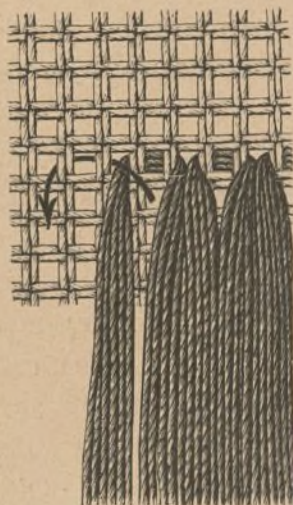
masiado vulgar en punto á instrucción. ¿Belleza? Rafael no era un joven hermoso, esto es, tan guapo, quedase perturbado por sus formas exteriores el amor de



8. Encaje de malla guipure.



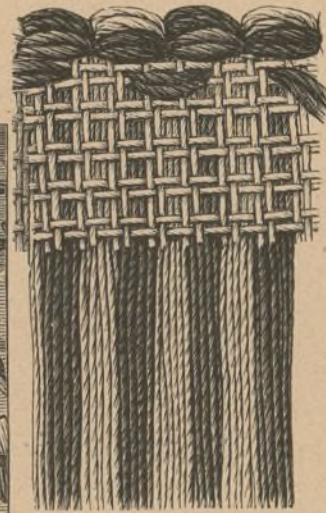
10. Tapete turco. (Véanse los núms. 11 á 15.)



12. Modo de hacer el fleco núm. 11.



14. Cenefa para el tapete núm. 10.



13. Modo de hacer el fleco núm. 11.

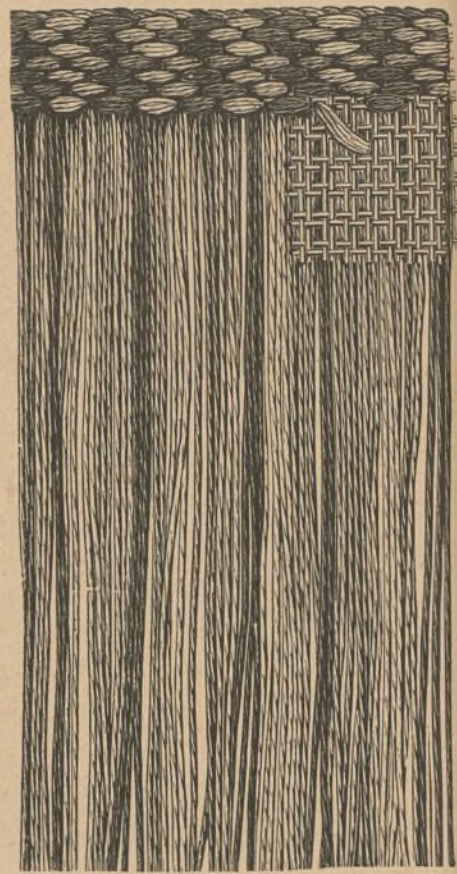


15. Bordado para el tapete núm. 10.

Ayuntamiento de Madrid

ninguna joven regular. Rafael no tenía nombre ilustre, no era una celebridad ni mucho menos, no era una figura de salón tan siquiera, y sin embargo, era amado de una joven de prodigioso talento, guapa, galante, graciosa y discreta. Averiguar este misterio no es tan difícil.

Dolores, ya lo hemos dicho, era discreta en sumo grado. Había leído en Rafael un alma noble, un espíritu bueno, pero faltó



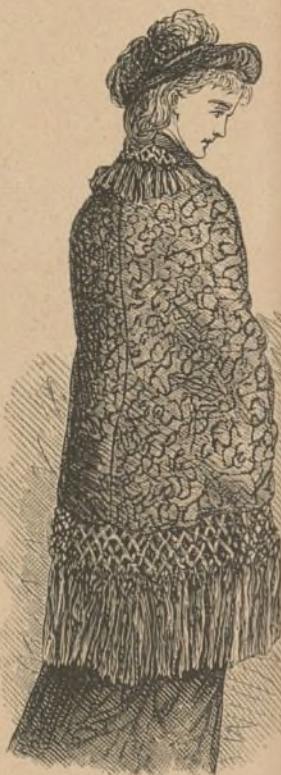
11. Fleco para el núm. 10. (Véanse los núms. 12 y 13.)

de educación, sin instrucción alguna. ¿Podía querer á un joven de estas condiciones? ¿Lo quería en realidad? ¿Había en su amor algo que no fuese honrado?

Hemos de contestar á todas estas preguntas una por una. Comencemos por la primera. Dolores quería á Rafael, le amaba sin pasión, le amaba como sabe amar la mujer que tiene talento, no solamente por corresponder recíprocamente á Rafael, si que también porque el amor es una de las

necesidades primeras del alma. Se nos podrá objetar que Rafael no estaba á la altura de Dolores. ¿Y qué importa para que le ame Dolores? ¿Pues no hay más condiciones para ser amado que las facultades intelectuales puestas en armonía con la razón, ó con las pasiones de nuestro ser? Es muy dulce amar, pero casi más dulce proteger. Sacchiani, el rey de la armonía, amaba entrañablemente á su gato. Acariaciándolo, pasando la mano por su cabeza supo arrancar al genio que coronó su frente, las mejores inspiraciones que nos da en sus obras. Lord Byron, como Lamartine, como Walter-Scott, amaba al perro. El perro era para estos genios motivo suficiente á merecer su amoroso cariño.

Amaba Dolores



17. Manteleta turca.

Rafael por la nobleza de su alma, y además se complacía de su propia superioridad, que la permitía redimirse de la frivolidad y la ignorancia en que había

Rafael no tenía
celebridad ni
gura de salón
era amado de
lento, guapa,
Averiguar este

o, era discreta
o en Rafael un
no, pero falto



10. (Véanse los
15.)

, le amaba sin
ujer que tiene
recíprocamente
er es una de las
eras del alma
tar que Rafael
ura de Dolores
ra que le ama
es no hay más
ser amado que
pectuales pue
la razón, ó con
uestro sér? E
pero casi e
ger. Sacchi
mía, amaba en
su gato. Acar
o la mano po
ancar al genit
te, las mejore
nos da en su
ord Byron, co
martine, com
Scott, amaro
. El perro en
os genios moti
ente á merecer
oso cariño.
ba Dolores



Manteleta turca.
por la nobleza
alma, y además
olacia de su pro
superioridad, que
nitia redimir
ivolidad y la ig
a en que hab



Pl. 425.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

1415



18. Cuello co
explicación : p
núm. XV

nobles deseos,
propósitos. Y
mos todo esto
mos la eviden
realidad, nos
suerte proteg
amores, que e
vian en prim
término la re-
dención de
Rafael, y

en segundo la
rer, y querer

Cuando ve
la felicidad en
cuando vemo
por la senda d
la obra admin
tá encomenda
llamamos hon
nuestro espíri
nuestra alma
extremos de
ideal, y nuest
ja ya un mu
que tocan á
en lo infinito

Y es que
cha agena n
molesta, ánt
agrada, nos i
sa. No somos
mezquina ral
esos envidios
no comprend
bien más qu
ellos solam

¿Qué mal ha
que todos vi
qué habia de
gores del har
cia, de la en

¿Por qué no
todos lo s
nuestros des
debiera ser
el Paraiso, á
donase Adan
claro, sin nul
una sociedad
venes amán
paseo, saltan
un encerado



29. Entre





18. Cuello con camisolín. (Patron y explicación: pliego del 18 por el revers, núm. XVIII, figs. 71 y 72.)

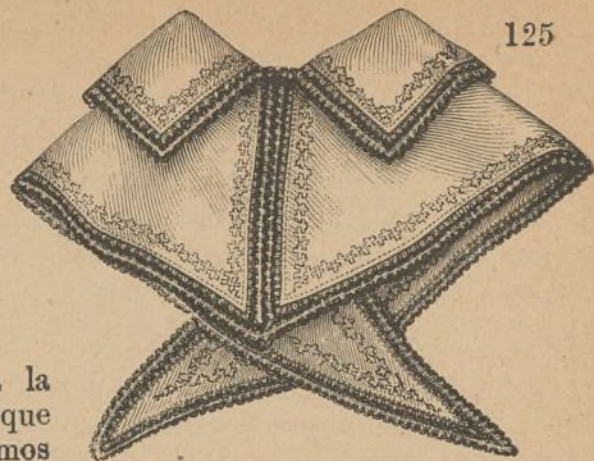
nobles deseos, los más levantados propósitos. Y cuando observamos todo esto, cuando tuviéramos la evidencia de esta realidad, nos tocaba en suerte proteger estos amores, que envolvían en primer término la redención de Rafael, y

orgullecía. Impulsaba, pues, el amor de Dolores los más

sido educado. Corregir sus defectos, guiarlo por la senda del bien, ilustrar su entendimiento, educar sus facultades, y hacerlo así un ser útil para la sociedad era obra que la cautivaba y en-

cabeza de aquella joven tan hermosa, tan gallarda y tan angelical.

Y como la felicidad es tan dulce, pasaba el tiempo sin sentirse, daban las horas en el reloj, avanzaba la noche sin que nos diésemos cuenta de



19. Cuello-fichú para casa. (Véanse los núms. 20 y 21.)

que

En tierna calma
El tiempo corre,
Huye veloz...

como escribíamos cuando éramos poetas.

Maquinalmente nos preparamos para dormir.

Rafael nos sacó de nuestras meditaciones diciendo:

— Dolores tiene los ojos de sueño. Miramos a los ojos de Dolores, y en efecto, jamás los habíamos visto más hermosos.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.
(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de
ÁNGELA GRASSI

De su florida cúpula pendía una campanilla de plata. ¡Una campana de plata en medio de los bosques, y desde hacía muchos siglos ninguna mano había sido bastante osada para descolgarla!

Caminando hacia más de media hora por la penumbra de la senda cubierta, los viajeros quedaron extasiados con el poético cuadro que se ofrecía a su vista.

La plazoleta estaba inundada por los rayos de la luna que brillaba en el cielo azul tachonado de estrellas, y las flores que cubrían la capilla parecían de plata.

Tentado estuvo Antonio de hincarse de rodillas y besar el suelo que servía de basa al querido santuario; pero se contuvo temeroso de excitar otra vez la risa de Valerio.

Pero necesitando de un modo u otro dar expansión a su entusiasmo, exclamó con tono apasionado.

— ¡Si viera Vd. qué hermosa es la Virgen con su dulce Jesús entre los brazos! Por supuesto que no se sabe de lo que está hecho su vestido, porque son tantas las guirnaladas con que la atavían las púdicas doncellas de estos lugares, que es imposible descubrir ni un pedazo del tejido.

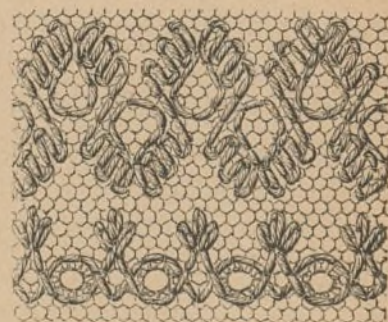
Estoy seguro de que los rayos de la luna, penetrando por entre el follaje de la cúpula, bajan ahora a rodear la frente de la Virgen con una aureola luminosa.

Entre Vd. y loveremos.

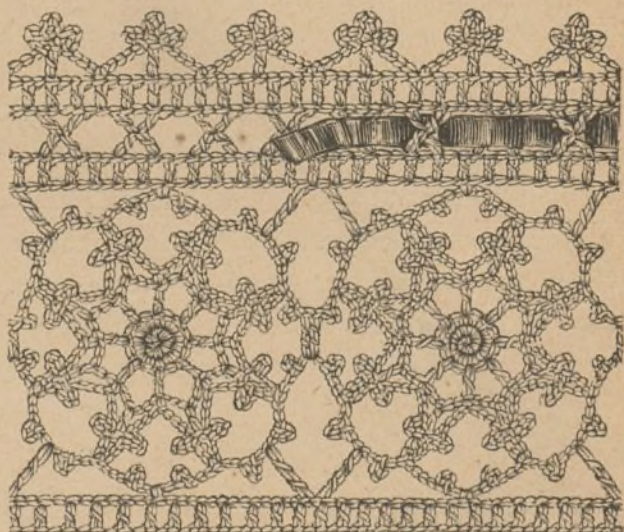
Asomáronse ambos a la entrada del santuario que carecía de puerta.

Antonio no se había equivocado.

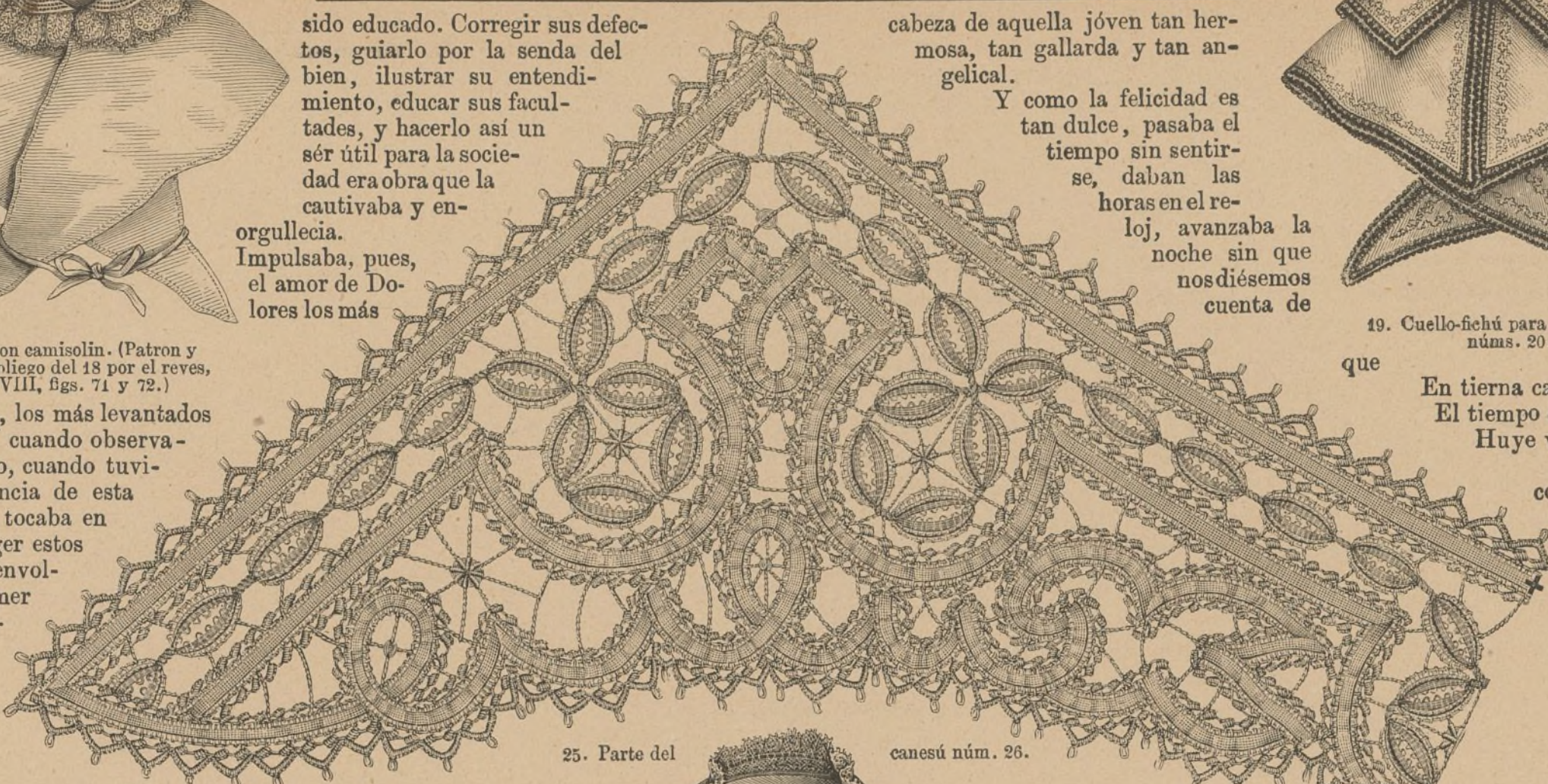
Por encima de la corona de jazmines



30. Entredós bordado en tul.

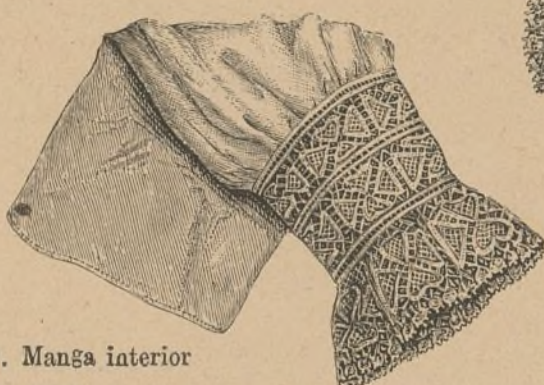


32. Puntilla de crochet.

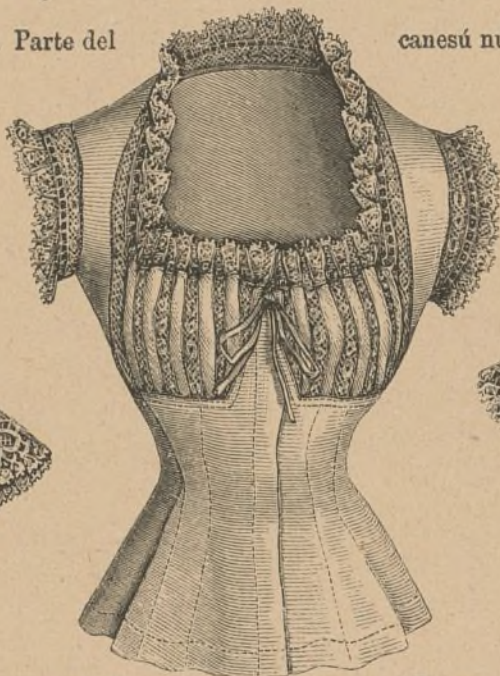


25. Parte del

canesú núm. 26.



22. Manga interior



24. Cuerpo interior adornado. (Patron y explicación: pliego del 18 por el revers, núm. XVII, figs. 65 a 70.)



23. Cuello correspondiente a la manga núm. 22.

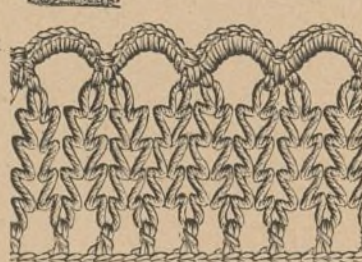


20. Bordado sin revers para el núm. 19.

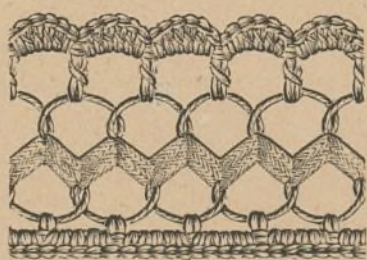


26. Canesú de (Véase el n.º 25.)

encaje inglés. (Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, núm. XXX, fig. 83.)



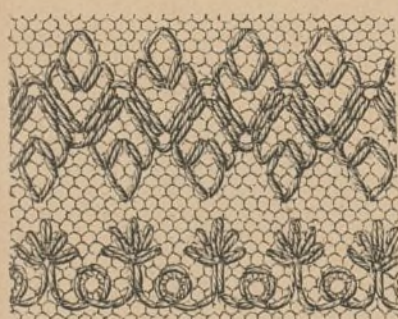
28. Puntilla de trencilla y crochet.



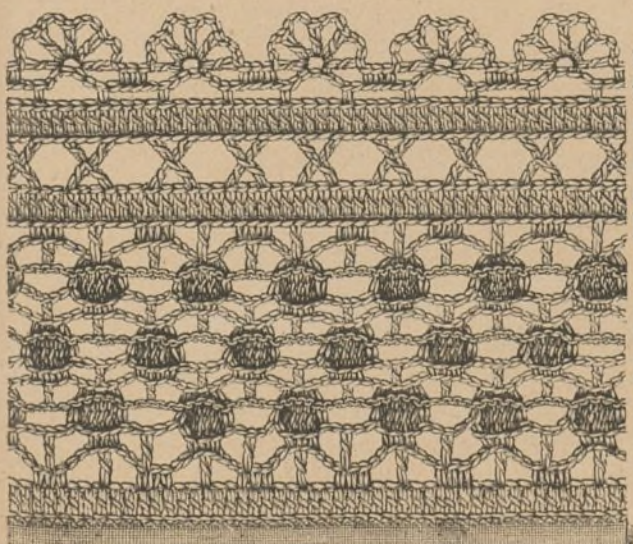
27. Puntilla de trencilla y crochet.



33 y 34. Delantal de mañana ó para pintar. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 17 y 18.)



29. Entredós bordado en tul.



31. Puntilla de crochet.

¡Ay!... nunca nos ha molestado el bien de los demás. Y es que no sabemos vivir a gusto donde alguno sufre, donde alguno llora.

Haciendo todas estas y más consideraciones tomábamos café, revolviendo los leños que ardían en la chimenea, mientras Dolores dibujaba en su álbum un paisaje, y Rafael contemplaba con la boca abierta la

que ceñía la santa imagen, los rayos temblorosos de la luna formaban otra espléndida corona.

Cayó de rodillas Antonio, juntó las manos, y empezó a entonar una salve, cuando del interior de la capilla partió un grito de sorpresa y de dolor.

Luégo un anciano que estaba de rodillas ante el rústico altar se levantó precipitadamente y corrió á estrechar á Antonio entre sus brazos.

—Hijo mío, dijo, sabíamos que volvías; no sabíamos el día fijo de tu llegada. Todas las mañanas y todas las tardes venía á esperarte aquí. Bien sabía yo que no entrarías en el pueblo sin venir ántes á saludar á nuestra bendita madre.

Hablaba el anciano con acento entrecortado: había algo en su voz y en su ademán que sobresaltaba el alma.

—¡Mi padre! exclamó Antonio. ¡Le ha sucedido algo á mi padre!

Y como el anciano guardase silencio, prorumpió con ímpetu:

—Hable V., D. Gregorio, hable V. por Dios, sáqueme V., por Dios, de esta dolorosa expectativa...

—Hablaré, sí, dijo el interpelado: eres cristiano y sabrás conformarte con la voluntad del cielo...

—¡Ha muerto mi padre! exclamó Antonio con un grito de supremo dolor.

—No; no ha muerto, se apresuró á decir el venerable anciano, cogiéndole ambas manos y estrechándoselas amorosamente entre las suyas. Quizás no muera; pero está muy malo...

Antonio echó á correr. Cuando llegó al extremo de la avenida retrocedió algunos pasos gritando:

—Don Gregorio, haga V. el favor de acompañar á ese caballero á la Casa Negra...

Y desapareció.

—Ya que Antonio no me ha presentado tendré que presentarme yo mismo, dijo Valerio. Soy el hijo de don Diego Echeverri, y vengo á ver á mi prima Lucía, que habita en la Casa Negra.

—Y hé aquí cómo se encadenan los sucesos de la vida! murmuró el anciano. Mi desgraciado Antonio viene á presenciar los fúnebres aparatos de la muerte y V. los alegres festejos de una boda.

—¡Cómo! ¿Se casa Lucía? exclamó Valerio sorprendido.

—Sí; á eso ha venido su tía de V. Doña Ursula, que se halla en la Casa Negra.

No pudo reprimir Valerio un mohín de disgusto al oír esta última noticia, pero por más que sintiese haber cedido en tan mala ocasión á las instancias de su compañero de viaje, y no había medio de retroceder, y así respondió:

—Estoy á sus órdenes de V., sólo necesito que me saque de este laberinto y me indique el camino que conduce á la casa.

Aunque era muy niño cuando habitaba estos lugares, conservo de ellos una idea bastante clara.

Inclinóse cortesmente el sacerdote, invitándole á que pasase delante, y ambos salieron de la ermita.

Atravesaron lo que les restaba de bosque, y llegaron á un camino descubierto que iba rodeando una montaña. A un lado había profundos abismos, poblados de negras sombras; al otro se levantaban las piedras desiguales y rojizas, formando un elevado muro, perforado por varias cavernas, en cuyo fondo se veían brillar entre las tinieblas los ojos avizores de las aves de rapia.

La senda estaba iluminada por los rayos de la luna y parecía una cinta de plata.

Valerio miraba á derecha é izquierda, examinando el paisaje, y golpeando con el bastón las piedras salientes y las matas que se enroscaban á lo largo del camino.

—Y dice V. que el padre de Antonio está muy malo? preguntó casi por decir algo á D. Gregorio, que caminaba á su lado absorto en sus dolorosos pensamientos.

—Sí; muy malo, dijo éste.

—Mucho temo que semejante golpe acabe con la vacilante razón de mi amigo, replicó Valerio.

El anciano se detuvo y le miró asombrado.

Aquella mirada equivalía á una pregunta.

—Sí; repuso Valerio, temo por su razón... ¡Estaba tan nervioso! Por más esfuerzos que hacía para dominarse, he visto varias veces asomarse las lágrimas á sus ojos.

—Y eso ¿qué tiene de extraño? interrumpió D. Gregorio. Volvía á la casa paterna después de muchos años de ausencia...

—Sí; pero un hombre que llora! insistió Valerio.

—¡Un hombre que llora! repitió el anciano en voz baja, como si quisiese darse cuenta del oculto sentido que podrían quizás encerrar estas palabras. Pero yo, exclamó por fin con ímpetu, he visto llorar muchas veces á nuestros montañeses, que son tan altos como esa encina que tiene V. delante.

Interrumpióse D. Gregorio, y parándose enfrente de su compañero, le preguntó con brusco tono:

—¿Usted no ha llorado nunca?

—No, dijo Valerio con igual extrañeza que la que manifestaba su interlocutor al hacerle su pregunta.

Sintió no obstante cierta confusión, cierta necesidad de sincerarse á los ojos del aquel anciano de blancos cabellos y aspecto venerable, y repuso:

—Esta es una cuestión puramente física. Antonio tuvo el tífus á bordo, y ha quedado sumamente débil, con el sistema nervioso afectado. Los nervios y los órganos son los que determinan nuestras sensaciones, y la violencia de estas sensaciones origina el llanto, así como puede determinar lo que se llama enfermedad, sea moral ó de otra índole cualquiera.

—¡Los nervios y los órganos! murmuró el anciano en voz baja, como si repitiese las palabras de un idioma desconocido.

—Así, prosiguió Valerio, desde que nos hemos acercado á estas costas, le he visto hacer mil extravagancias; reír y llorar al mismo tiempo sin motivo alguno; hablar sin tregua y con una exaltación indecible. Y sin ir más lejos, cuando entramos en el bosque, se abrazó á una corpulenta encina y besó su tronco repetidas veces, y en la ermita ya vió V. los locos extremos á que se entregó delante de una imagen...

De palo, iba á añadir Valerio; pero se contuvo por respeto al sacerdote.

Comprendió éste lo que sus lábios callaban, y exclamó con vehemencia:

—¡Delante de una imagen, no! Delante de la bendita Virgen del bosque, de la maravillosa Virgen del Amparo.

Parecióle á Valerio, por el tono con que fueron pronunciadas estas palabras, que el anciano quería darle una lección, y así insistió friamente:

—Delante de una imagen. ¿Qué más da esta que otra? Hay en España más de dos mil que rivalizan entre sí y se hacen perpétua guerra.

El sacerdote se detuvo, miró á su compañero defrente, y dijo conmovido:

—Por demás sabemos los buenos cristianos que todas no representan más que á una sola y bendita Virgen, madre nuestra, consuelo de los afligidos, amparo de los pecadores, esperanza de los tristes, luz de los extraviados, redención de los oprimidos.

Esas mil denominaciones con que la distinguimos, equivalen á las mil denominaciones de ternura que el hijo anante da á su bondadosa madre. Á la que dirige sus vacilantes pasos desde la cuna, á la que con él sonríe y con él llora, á la que le acompaña y le sostiene en el áspero sendero de la vida, á la que le tiende los amorosos brazos en la hora de la muerte, cuando la implacable segadora va á sentarse á la cabecera de su lecho de dolores.

¿Qué importa que en tal ó cual comarca la apelliden con más fervor con la advocación que representa el mayor beneficio recibido de su mano?

Además, esas advocaciones no se han dado por capricho y á la aventura.

El habitante de un valle, que en una noche de desesperación, velando al lado del lecho de su hija ó de su esposa moribunda, pidió á la Virgen la salvación de aquel sér querido, ofreciendo, como testimonio de su gratitud elevarla una capilla, en donde se glorificase su nombre, nada tiene de extraño que obtenido el consuelo y cumplida la promesa, denomine Santuario de la Virgen de la Salud á la ermita que ha erigido.

Igual origen de agradecimiento y piadosísima ternura tienen todas las advocaciones que á V. le pasan y le escandalizan.

No, no hay más que una sola y bendita Virgen en el cielo; pero nos complace llamarla *Esperanza*, *Luz*, *Consolación* ó *Remedios*, porque todo esto es á la vez, y cada uno de estos nombres responde á la principal merced que hemos recibido de ella.

¡Y cuánta poesía en estas bellas tradiciones! ¡Cuánta

inocente sencillez, cuánta inefable dulzura! ¿Sabe V. cuál es la tradición de la bendita Virgen del bosque?

En una época muy remota, las olas irritadas del mar arrojaron á la playa los despojos de una nave. Un naufrago pudo tocar en la orilla: llevaba un niño en los brazos. En aquel tiempo, esta comarca no estaba como ahora, poblada de lindos caseríos. Era una comarca desierta, habitada por los lobos.

El naufrago llegó hasta el sitio en donde descuella la ermita. El hambre y la fatiga le impidieron pasar adelante. Entonces se sentó al pie de un árbol, formó una cunita para el niño con las ramas, y sintiendo próximo su fin, escribió sobre un lienzo, con su propia sangre, á continuación de su nombre, estas palabras: *soy naufrago, y por la intercesión de la Virgen he salvado de las ondas á mi hijo. Muero tranquilo, porque se lo dejo confiado á ella, que es la madre de los desamparados huérfanos.*

Unos días después, unos cazadores que se aventuraron á penetrar por entre aquella inculta espesura, hallaron el cadáver del naufrago, ya descompuesto, y al niño, que alegre y sonriente, recostado sobre el musgo, jugueteaba con las ramas.

¿Quién le había alimentado durante aquellos días? ¿quién le había preservado de las fieras? Quizás unas cabras monteses, porque al lado del niño se advirtió las huellas de sus pisadas, y aún se vió á alguna esconderse entre el follaje; quizás la Virgen María, la dulce madre como se complacieron en creer los piadosos cazadores.

De todos modos, el niño fué llevado á un convento inmediato, en donde recibió una educación cristiana, en donde creció en virtudes, y habiendo llegado á alcanzar la dignidad de obispo, erigió una ermita en el sitio en que había sido hallado y la consagró á la Virgen bendita del Amparo.

Desde entonces, todos los nautas que llegan salvos de lejanas tierras, la ofrecen un exvoto, desde entonces á ella se encomiendan los tristes, los afligidos, los pobres de las cercanías, y nadie pasa por el bosque sin doblar la rodilla y entonarla una salve fervorosa. Lo que ha hecho Antonio lo hacen todos los habitantes de estos lugares: ¡dichosos nosotros que creemos y esperamos!

En vano el anciano había hablado con todo el fuego de su alma: Valerio parecía no escucharle, atento á examinar una flor silvestre que había cogido al paso. Al pálido fulgor de la luna la miraba y remiraba, mientras la iba deshojando, como si quisiera analizar su estructura y las fibras de que se componía.

Tras un breve silencio, dijo:

—Esta primorosa flor pertenece al género de plantas monocotiledóneas, familia de las liliáceas, de la hexandra monoginia de Linneo.

No creía hallarla en estos sitios.

En el día ya no existen los portentos: la ciencia, reina del mundo, ha descubierto al hombre, todos los secretos de la creación: la inteligencia del hombre, llegada á su mayor grado de desenvolvimiento, abarca cuanto existe, compone y descompone á su antojo las moléculas de la tierra, roba al sol su luz y su calórico, aprisiona el aire y el agua, y divide y subdivide como mejor le agrada sus átomos ántes invisibles.

El hombre, árbitro y señor de todos los elementos, es ya un gigante que camina por la senda del progreso, sin necesidad de los antiguos auxiliares que le sostenían en su camino cubierto de sombras, lleno de precipicios.

Interrumpió á Valerio, é interrumpió el augusto silencio de la noche, el fúnebre doblar de las campanas de Elanchove.

—¡Ha muerto! exclamó el anciano sacerdote cayendo de rodillas, y elevando sus manos juntas al cielo. ¡Mi amigo! ¡mi pobre amigo!...

Ha muerto sin verle; sin que quizá él haya visto el noble semblante de su hijo... ¡Ay de mí! Ay desventurado de mí, que he perdido á mi hermano del alma, á mi hermano: ¡el más amado!

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Terminan con el florido Abril las fiestas de los salones y los espectáculos teatrales: la luz brillante del sol apaga la luz del gas, y los jardines, los paseos, atraen toda la atención de los que sienten rebosar la vida en su pecho, al paso que se entrecabren las aromáticas corolas de las flores.

A pesar de esto, los teatros están todavía concurridísimos, porque nunca parece más bello un placer que cuando le vemos próximo á su fin.

Las per...
ilustre Mar...
mático, y s...
auditorio...
mente favo...
emociones.

Igual con...
noches en e...
cias de la m...
agrupación...
metrópoli...
tocracia...
racteriza.

En el Es...
dos únicas...
en la prese...
nuestro tea...
palacio y E...
empeñadas...
Calvo y los...

En el tea...
llés, se est...
que, aunqu...
blico agrad...
Fué la p...
regalo de b...

En el tea...
larina Sta...
titulada, P...
sito, escrit...
título de U...
menez alca...

GUI...
AR...

PER...
Patroc...
En esta a...
tículos de p...
gitimidad d...

C...
TRES...
Depósito...
ra, 8.—Mac...

M...
FL...
cuti...
DE...

Expositio...
LAS...
OI...
HEC...
Este nuev...
PERFU...
GO...
AC...
SE VENDEN...
Depósitos en...

No ma...
PAR...
PARIS...
207...
N...
A...
N...

Las personas cultas acuden presurosas á oír á la ilustre Marini, que en tan alto grado posee el arte dramático, y sabe dominar y conmover á su antojo á su auditorio. Así, el teatro de la Comedia se ve constantemente favorecido por un público numeroso, avido de emociones.

Igual concurrencia, y tan distinguida, se ve todas las noches en el teatro Real, en donde, además de las delicias de la música, se goza del espectáculo que ofrece la agrupación de cuantas personas notables figuran en la metrópoli de España, y de las bellas damas de la aristocracia, ataviadas con el lujo y la elegancia que las caracteriza.

En el *Español*, mientras se efectúa el estreno de las dos únicas obras nuevas, que deben ponerse en escena en la presente temporada, se representan comedias de nuestro teatro antiguo, tan bellas como *El vergonzoso en palacio* y *El desden con el desden*, admirablemente desempeñadas por la simpática Mendoza Tenorio, el señor Calvo y los demás actores.

En el teatro de Variedades, y á beneficio del Sr. Vallés, se estrenaron días pasados dos lindas piececitas, que, aunque sin importancia, lograron entretener al público agradablemente.

Fué la primera *Meterse á redentor*, y la segunda *El regalo de boda*.

En el teatro Martin, y á beneficio de la primera bailarina Sta. Jimenez, se estrenó una pieza en un acto, titulada, *Pruebas acusadoras*, que agradó, y un á propósito, escrito expresamente para la beneficiada, con el título de *Una boda en Lavapies*, en la que la Srta. Jimenez alcanzó un merecido triunfo.

Pero en donde mejor se pasa la noche, y á donde yo aconsejo á mis lectoras que vayan á buscar un rato de distracción, es en el elegante teatro de Apolo, en donde la incomparable Hijosita sabe hacer olvidar con su gracejo todas las penas del día.

Las funciones son variadísimas, alternando las piezas dramáticas con las de zarzuela y baile; los entreactos cortos, las localidades baratas; reuniendo á todo esto, la ventaja de que cada uno pueda escoger las horas que más le agraden: á las ocho y media se da una función completa, y otra función completa desde las diez á las once y media.

La Empresa ha tenido muy buen acuerdo dividiendo así las funciones, y creemos que obtendrá los más felices resultados.

Pero pasemos ya revista á otra clase de diversiones, más propias de la próxima estación.

El circo de Mr. Parish es el sitio favorito á donde acude la moda para lucir sus galas primaverales, y admirar la maravillosa habilidad de la excelente compañía con que cuenta el afortunado y celoso director, y ofrece cada día mayores novedades.

Concurridos del mismo modo están los conciertos que se efectúan los domingos en el Circo teatro del Príncipe Alfonso.

Pronto se abrirán al público los deliciosos jardines del Buen Retiro, en donde la nueva empresa se propone introducir todas las mejoras posibles, siendo la compañía que actuará en su teatro de zarzuela.

Con esto, las ferias de Mayo y la anunciada Exposición de flores, y sobradas esperanzas de que pasemos un verano agradable los que no podemos ir á buscar

distracciones en los establecimientos balnearios ó viajando por el extranjero.

También pueden ayudarnos á pasar brevemente las largas y fatigosas horas del calor los buenos libros.

La espiritual María del Pilar Sinués acaba de publicar un precioso libro, tan precioso como todos los que salen de su bien cortada pluma, titulado *La mujer elegante*.

Es un hermoso tomo, perfectamente impreso, y se vende á 4 pesetas en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, y calle del Carmen, 7.

El nombre de la autora no hace necesarios todos los encomios que pudiéramos prodigar á su última obra.

Entre los otros muchos que se han publicado, recomendamos especialmente el *Libro de la familia*, formado por Teodoro Guerrero, y que pertenece á la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que con tanta aceptación viene publicando el inteligente editor D. Gregorio Estrada.

El título del volumen y el nombre del autor responden de la idea; el Sr. Guerrero, según explica en el prólogo, ha recopilado los mejores versos de nuestros primeros poetas de España y América, para probar que la verdadera inspiración arranca del alma, que el sentimiento de la familia se sobrepone á todo en el hombre. Es un libro necesario para el hogar, que con el dolor y el sentimiento ajenos hace llorar y sentir al lector. ¡Hijo! ¡Esposo! ¡Padre! ¡La familia! Hé aquí la síntesis del libro.

No cesaremos de llamar la atención de nuestros lectores sobre la utilidad de estos libros y lo económico de su precio.

VÍCTOR CUENDE.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^a

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

POMADA TÁNICA

ROSA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

OLEOCOME

E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO. Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las Celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.



Simili de diamante.



Perfectamente como los dibujos que anteceden. Piedras superiores y claras como el agua. Deslumbran y se distinguen de las verdaderas por la prueba.

Una sortija de oro maza de 18 quilates.—Francos, 18.

Un par de zarcillos, id., id.—Francos, 18.

Se remiten franco de porte previo pago. Album ilustrado de mis productos á 0,75 en timbres de correo. Jules Lutzé, Paris, 16, boulevard Voltaire.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga

llamado el Tesoro de la cabellera; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga

el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.



Polvos de Kananga

blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga

contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los S^{res}. RIGAUD y C^a son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Mélati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares 6, y principales perfumerías.

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico dentifricio aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT

Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré.

Détail: 18, Bar^{de} des Italiens (Paris).

Se exigira

la firma:

M. Botot

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

Ayuntamiento de Madrid

Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del JARABE PECTORAL de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.

TOS

CORRESPONDENCIA.

E. G.— Las sábanas ricas se hacen con un ancho jareton á vainica, de 10 á 12 cents. de ancho, y en el centro, y á 10 cents. de distancia del jareton se bordan las iniciales sueltas ó enlazadas y adornadas, de 15 á 20 centímetros de altura. En las sábanas de debajo se bordan las iniciales pequeñas en el ángulo izquierdo y junto al dobladillo pespunteado. La cifra que adorna las sábanas ricas adorna las almohadas bordadas en su centro; éstas pueden ser de la forma que más agrade. La cama de bronce, con doble colgadura de muselina y seda, es lo que más se estila.

Marieta. — ¡Cuánto la agradezco á V. sus buenas palabras! Todas las señoras suscriptoras son sumamente amables para mí, y á la verdad no sé cómo agradecerles la dulce simpatía con que acogen mis escritos. El limon se sirve cortado en dos mitades sobre un platito pequeño; una mitad para cada persona, dejando que ésta exprima el jugo que quiera sobre las ostras.

A LAS SEÑORAS.

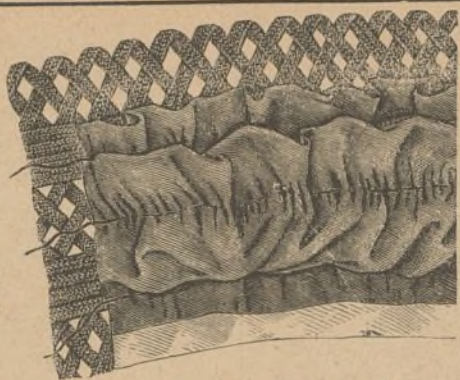
El Colegio de Nuestra señora del Carmen, sito en la Puerta del Sol, núm. 3, tercero, abrirá, dentro de breves días los cursos de una nueva enseñanza, utilísima á las señoras de todas las clases de la sociedad. De uno á tres meses se aprende á cortar cualquier traje que publiquen los periódicos de modas, como también el cálculo de la tela



42. Sombrero de encajes y cuentas.

que se necesita para su confeccion, por medio de un facilísimo medio privilegiado por S. M., invención de la profesora doña Carmen Ruiz y Alá.

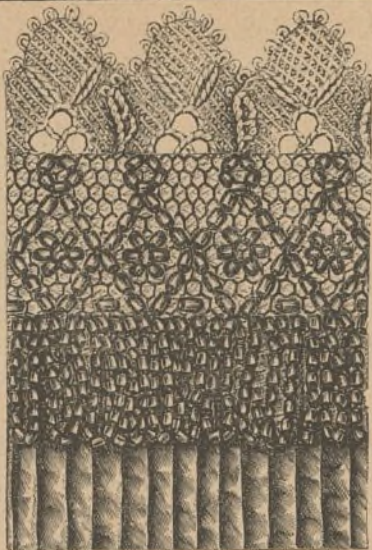
Para libros, prospectos



35. Adorno para el sombrero núm. 43.



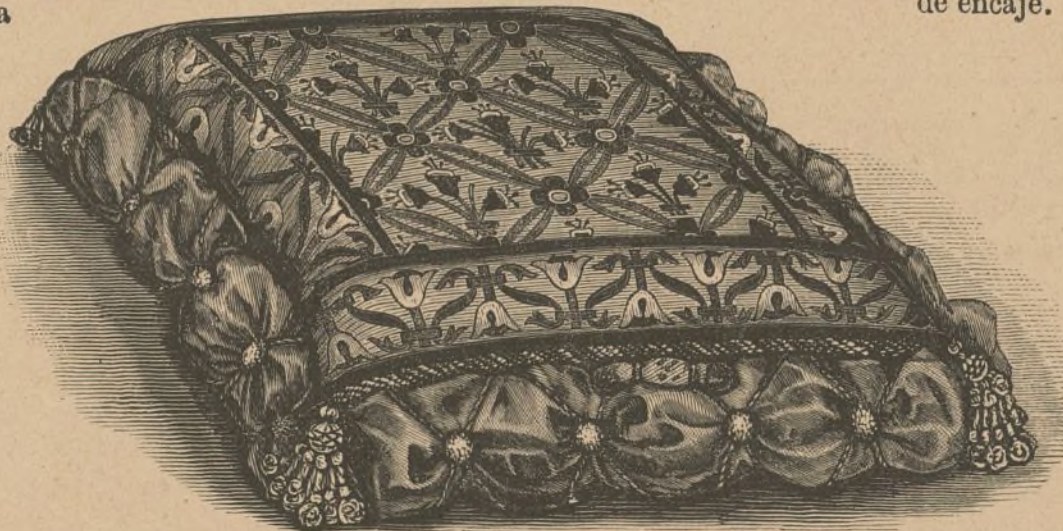
38. Sombrero de paja y raso.



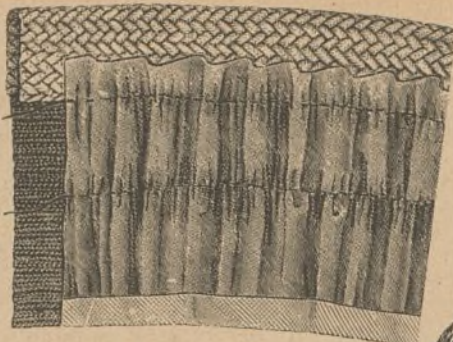
37. Adorno para el sombrero núm. 33.



46. Vide-poche. (Dibujo en el pliego del 18 por el revers, núm. XXII, figs. 84 y 85.)



47. Almohadon bordado de aplicaciones. (Véase el núm. 48.)



33. Adorno para el sombrero núm. 43.



45. Espalda del núm. 2 de EL CORREO anterior



39. Sombrero con puntilla de crochet. (Véanse los núms. 40 y 41.)

de encaje blanco plegado; esclavina formada de encajes blancos ligeramente fruncidos; sombrero-capota guarnecido con cintas de raso y plumas de este mismo color.

FIG. 2.^a Traje para recibir en casa ó para la calle, completándole con mantilla ó sombrero.—Falda plegada de foulard á rayas de varios colores y adornada con anchas tablas granate.

Cuerpo largo de cachemir granate con drapería corta de lo mismo. Cuello y lazos de raso púrpura; gola y mangas de encaje.



41. Hoja para el sombrero núm. 39.

FIG. 3.^a

Traje para niña.

Vestido de cachemir escocés con falda plegada. Paletot de cachemir negro ó raso de lana con cuello, carteras de las mangas y banda escocés. Sombrerito toque de terciopelo negro ó paja negra con adorno de escocés; medias azules, botas negras.



43. Sombrero adornado de un pañuelo. (Véanse los núms 35 y 36.)

ADMINISTRACION DE

EL CORREO DE LA MODA
Calle de la Montera, 11
MADRID

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1405.

Editor-proprietario, Carlos Gassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.

Núm. 1

SUMARIO.
niño.—Traje
Corbata de
turco, anuda
Encajes bor
foulard broc

REVIST

Ante las
tienen las
de gran tact
dir con la el
rería. Pasar
que un traje
sóbrio de ad
tensa cola, e
elegancia, q
base la sever
verdad quí
gracia, á la
plicacion, al
armonía bu
tiples color
vestido de
todo de apar
de una reun
telas y varie
vestido adm
de la moda
que no se fi
de las gent
personas rea
cia y gui d
instinto. Ta
originalidad
mezcla de el
la moda, da
cia á combi
y otras ved
lugar ó el
utilizan. Es
roducido la
trajes oscu
tumbre que
en verano.
venido dibu
lanas y per
oscuros. ¡H
cante que u
á sus negoci
á pie, y á v
miento, car
de lazos, y
mente la at
tido de colo
que estas pe
á telas oscu
destos, que
ra por igual
ses, estima
vestido hun
hecho, que
vido color y
res sobre for
que combina
serios y dist
negra estas
percales de f
lizarán para